

**DISCURSO DEL SEÑOR PAULO SOUTO,
GOBERNADOR DEL ESTADO DE BAHÍA,
CON OCASIÓN DE LA SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL DEL CAFÉ**

Salvador, Bahía, 24 de septiembre de 2005

Excmo. Sr. Presidente del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva
Excmo. Sr. Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez
Otros Jefes de Estado invitados
Sr. Presidente de la Segunda Conferencia Mundial del Café, Roberto Rodrigues
Sr. Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café (OIC), Néstor Osorio

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimientos del Brasil, y a la Organización Internacional del Café, organizadores y realizadores de esta Segunda Conferencia Mundial del Café, por el privilegio y el honor de haber elegido el Estado de Bahía como sede de esta Segunda Conferencia, que es el evento más importante de la caficultura mundial.

Estoy convencido de que para reflexionar sobre las “lecciones de la crisis”, o sobre las “políticas del café”, o también sobre una “economía cafetera sostenible”, ejes temáticos de esta Conferencia, ningún otro lugar podría ser más indicado que esta Bahía nuestra.

Bahía, donde el Brasil empezó.

Bahía, que contribuye a que el agronegocio brasileño sea el más competitivo del mundo.

Bahía, que está recogiendo la mayor cosecha de grano de toda su historia: casi 6 millones de toneladas.

Bahía, cuna e inspiración de Jorge Amado.

Por esas razones tengo absoluta certeza de que nuestra tierra tiene todas las características que pueden iluminar e inspirar a todos ustedes para encontrar las mejores respuestas para el destino de la caficultura mundial.

Pero Bahía no sólo es pródiga en inspiración, alegría y hospitalidad.

Bahía es también la tierra de los buenos cafés.

La diversidad natural de nuestro suelo y nuestro clima, y la excepcional abundancia de agua, permiten un extraordinario desarrollo de los cafés, tanto Arábicas como Robustas.

Nuestra cosecha de café supera ya los dos millones de sacos, y participan en el sector, en general, más de 250.000 personas. Se trata, por lo tanto, de un sector importante para nuestra economía.

Aquí, en nuestra región Oeste, alcanzamos una de las mayores productividades del Brasil y del mundo.

Los cafés de Bahía son conocidos también por ganar con frecuencia famosos premios destinados a los cafés de calidad.

Y, cosa muy importante, Bahía dispone aún de una superficie de más de 250.000 hectáreas completamente apta para el cultivo de café.

Consciente como soy de ese inmenso potencial, me preocupa, por otra parte, el resultado de la reciente encuesta realizada por la Confederación Nacional de Agricultura y Ganadería del Brasil, en la cual los 570 productores entrevistados afirmaron que hasta ahora no se habían restablecido sus ingresos, a pesar de la mejora de los precios internacionales en estos últimos doce meses.

Creo que este foro es el espacio más adecuado para debatir políticas que reduzcan al mínimo los efectos dañinos de las oscilaciones de precios, tan comunes en nuestro sector.

En ese sentido, tengo el deber de poner de manifiesto que el Brasil ha hecho un gran esfuerzo para mejorar la calidad de su producción cafetera y para aumentar su consumo interno.

Creo que esa actitud de estimular el consumo interno, si fuere adoptada por otros países productores, podría dotar de mayor estabilidad a los precios, incluso cuando hay grandes cosechas.

Juzgo, sin embargo, que son necesarios otros mecanismos, y sobre todo los orientados a reducir la vulnerabilidad de los pequeños caficultores, así como también aquellos que se proponen como objetivo la apertura de nuevos mercados.

En este último caso, la inclusión de la cotización del café despulpado brasileño en el contrato "C" de la bolsa de Nueva York sería una sana demostración de madurez política y una aportación eficaz al desarrollo de países que luchan con tenacidad para reducir sus persistentes desigualdades sociales.

En mi capacidad de Gobernador, tengo el deber de preocuparme por todos los sectores, pero debo también prestar especial atención a los más pequeños y más desprotegidos.

Pienso, pues, que es necesario que los países productores ejerzan mayor influencia en los rumbos del mercado internacional del café.

La referencia casi exclusiva de los precios a las Bolsas internacionales, influidas casi siempre por enormes volúmenes de capital especulativo, debe ser objeto de preocupación permanente por parte de todos aquellos que entienden que desarrollo sostenible no quiere decir desarrollo de algunos.

Esa práctica ha penalizado a muchos productores del mundo entero, y sobre todo a los pequeños productores.

A pesar de todo lo dicho, Bahía tiene fe en la caficultura para su futuro.

Incluso en estos últimos años de precios bajos, Bahía dio acogida y apoyo a inversores en su territorio, con energía, carreteras y políticas de estímulo a la implantación.

Estoy seguro de que Bahía se está convirtiendo en una de las mejores opciones para invertir en el agronegocio del café, apoyadas siempre en la mejor tecnología disponible.

Ahora bien, para que tenga éxito todo ese esfuerzo – no sólo del Brasil; y de Bahía, ciertamente, sino también de muchos otros países sujetos a los mismos retos - es urgente que los productores de café, especialmente los más pequeños y sus trabajadores, reciban del conjunto de este excepcional sector, una mejor recompensa de su esfuerzo, su talento y su importancia para la sociedad.

He de añadir que, además del café, del cacao y del mejor carnaval del Brasil, la Naturaleza concedió a Bahía un inmenso potencial que hay que desarrollar, con sus tierras adecuadas para el cultivo de granos como son la soja, el algodón y el maíz, además de frutas y producción animal.

Sin ir más allá, en la región del Oeste de Bahía tenemos ya un millón de hectáreas de suelos fértiles, con excelentes recursos hídricos, terrenos ideales para inversiones de producción en gran escala.

Y concluyo, reiterando la invitación de los organizadores de este evento a que el día 30 de septiembre, una vez concluidas las reuniones de la OIC, visiten la región del Oeste de Bahía, que es un obsequio de la Naturaleza y un regalo para los inversores inteligentes.

Gracias por su presencia, y que disfruten de estas reuniones.